

LAUDATIO
IMPARTIDA CON OCASIÓN DE
LA ENTREGA DEL DOCTORADO
HONORIS CAUSA POR LA
UNSAM AL DR. IMMANUEL
WALLERSTEIN

Horacio Crespo

Horacio Crespo es el director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNSAM. Dr. en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente se desempeña como profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, profesor en la UNAM y profesor invitado en el Colegio de México. Entre las publicaciones que dirigió están: *Historia del azúcar en México*, 2 vols. (1988); *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (2007); *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, 9 vols. (2009-2012); *José Aricó. Entrevistas 1974-1991* (2014).

INTRODUCCIÓN

Señor Rector de la Universidad, Dr. Carlos Ruta, distinguido profesor Dr. Immanuel Wallerstein, distinguida Señora Wallerstein, estimados colegas, compañeros estudiantes, señoras, señores:

Al otorgar el doctorado *honoris causa* al Dr. Immanuel Wallerstein, la Universidad Nacional de San Martín rinde homenaje a uno de los intelectuales más rigurosos, audaces e incitantes presentes en esta enmarañada coyuntura inicial del XXI, signada ya definitivamente por los trazos de la crisis. La que, por su profundidad, continuidad y consecuencias sobre el conjunto del sistema capitalista y también- como se ha señalado reiteradamente- por su amplitud, escala y alcances en todos los campos de la sociedad, podría caracterizarse como de dimensiones civilizatorias.

RAÍCES INTELECTUALES Y POLÍTICAS

Wallerstein nació en una Nueva York atravesada por la Gran Depresión, factor fundamental de su biografía y de su desarrollo intelectual, *“la capital de la economía mundo (...) también la capital económica, política y cultural de los Estados Unidos en aquella época (...) en el corazón del poder”*¹. Él mismo se define como *“un neoyorquino completo, por gusto, por temperamento (...) también por formación”*. Esa ciudad era, en consecuencia, un inigualable lugar de observación y un privilegiado centro de formación intelectual.

En la Universidad de Columbia, donde se graduó como doctor en 1959, fue alumno de Herbert Marcuse y Franz Neumann, del teólogo Paul Tillich y de Charles Wright Mills. En 1954 escribió su tesis de maestría con un lúcido análisis del *macartismo*, como resultado del impulso de una derecha visceral, anti-intelectualista y enemiga del *establishment*, rasgo siempre agazapado en la cultura política estadounidense.

Se planteó un recorrido intelectual rico y plural, que reconoce en Marx, Freud, Schumpeter y Polanyi las influencias básicas, y en Fanon, Braudel y Prigogine a los detonadores de su originalidad y partícipes de un esencial y constituyente diálogo científico. Respecto de estos últimos afirma que son *“las tres personas que han tenido el más grande impacto sobre mi pensamiento, dado que los he conocido de manera personal y directa, y puesto que ellos han logrado modificar la manera en la cual yo percibía el mundo”*. Inicialmente impresionado por los acontecimientos de la independencia de la India en 1947, Wallerstein, asimismo rememora en sus momentos autobiográficos sus inicios como joven africanista. Su experiencia como

¹ Las frases en cursiva fueron tomadas de la entrevista que le hiciera Carlos Antonio Aguirre Rojas y que fue publicada en su texto: *Crítica del sistema-mundo capitalista*, México, Ediciones Era, 2003.

estudiante y activista en África, en los forcejeos de los inicios de la descolonización y los umbrales de la independencia, permearon su visión con la perspectiva del mundo de la periferia, con una disposición comparativa y global, elemento clave del primer momento de constitución de su pensamiento.

El crucial año 1968, lo encontró como un activo participante del movimiento contestatario de la Universidad de Columbia y significó para él la plena conciencia de la centralidad y a la vez de las limitaciones del liberalismo en el mundo moderno. En esos años, influido por la radicalización producto de lo que él llama las “revoluciones” del 68-a las que les otorga un decisivo protagonismo en el cambio de la sociedad contemporánea y también en el consistente desarrollo de su contundente visión crítica de las ciencias sociales históricas- crea en este tiempo, con la teoría del *moderno sistema mundo*, la clave de bóveda de su obra, como respuesta a las concepciones de la modernización social características del *desarrollismo* de la década de 1950.

Inequívocamente marcado por las ideas de centro-periferia de Raúl Prebisch, y también por las de los dependentistas de los años '60, redondeadas a mediados de la década de los años '70 por la rica colaboración intelectual con uno de los mayores historiadores del siglo XX, Fernand Braudel, Wallerstein reconoce también en Marx un fundamental punto referencial: *“Yo diría, más bien, que he sido profunda y enormemente influido por Marx, y que tengo una gran cantidad de deudas intelectuales con su pensamiento. Diría también que es el pensador más interesante de todo el siglo XIX, pero que no es el único que existe el mundo, que no estoy de acuerdo con todo lo que él dice, y que para mí no es tan importante autocalificarme de marxista o de no marxista. No trato de alejar o de evitar esta etiqueta, pero tampoco hago un esfuerzo especial por ostentarla”*. Lo que se suma a una definición atractiva, entrañable: *“La manera en la que concibo que hay que colocarse en relación al propio Marx: como un compañero de lucha que sabía precisamente lo que sabía”*. Pero luego, rotundo: *“Pero de lo que sí estoy seguro es que no soy posmarxista. En mi opinión esto no quiere decir nada, y pienso que es algo tonto, sin sentido”*. Así abandona los resquicios y blanduras del eclecticismo que nunca cultivó. Eclecticismo que es cerrado con contundencia en esa tajante afirmación.

En las diferencias que plantea con Marx, uno puede reconocer otro de los componentes esenciales del pensamiento de Wallerstein. Tributario de la *Escuela de Frankfurt* se separa de la Ilustración del siglo XVII, en la que reconoce aprisionado a Marx en dos puntos capitales: Por un lado, la noción de que la historia es progreso inevitable. Por otro, aquella cuya filiación retrocede a Descartes- aunque su articulación también es propia del lenguaje ilustrado- respecto del necesario dominio del ser humano sobre la naturaleza. En la elaboración de Wallerstein la naturaleza deja de ser considerada bajo una idea

mecánica y de discontinuidad tajante con el ser humano, y aparece con fuerza la noción de Prigogine de naturaleza *creadora*. Esto le permite abordar con mucha radicalidad la visión general del sistema capitalista sin ninguna fisura apologética propia del positivismo evolucionista, y constituir también en la cuestión ecológica y la superación del productivismo exacerbado un nivel crítico esencial de nuestro tiempo, reconociéndolo como dimensión fundamental de las crecientes dificultades de la reproducción sistémica del capitalismo.

UNA OBRA MONUMENTAL, COMPLEJA Y ABIERTA

El profesor Wallerstein ha sostenido una variedad de propuestas y temáticas, diversas e intensas. En primer lugar, el concepto y la historia del *sistema mundo capitalista*. El proceso de su constitución, crecimiento, transformaciones hegemónicas, consolidación y, probablemente, agotamiento. En segundo término el problema de ¿qué hacer hoy? y de cómo analizar la situación actual, unido al concepto de *utopística*; término acuñado por Wallerstein para designar:

“La evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos. Es la evaluación sobria, racional y realista de los sistemas sociales humanos y sus limitaciones, así como de los ámbitos abiertos a la creatividad humana. No es el rostro de un futuro perfecto (e inevitable), sino el de un futuro alternativo, realmente mejor y plausible (pero incierto) desde el punto de vista histórico. Es, por lo tanto, un ejercicio simultáneo en los ámbitos de la ciencia, la política y la moralidad.”²

Finalmente, el tercer eje de trabajo reconocido por Wallerstein es el reordenamiento del mundo del saber y las consecuencias de sus preocupaciones epistemológicas. Su reflexión anticipó -parafraseando a Ortega y Gasset- la *crisis de nuestro tiempo*. Ha seguido detenidamente su proceso y se instaló críticamente en esa coyuntura. El punto decisivo de la poderosa actualidad de su pensamiento es la previsión que ha efectuado acerca del agotamiento de capitalismo por las crecientes dificultades de reproducción sistémica. Y, a partir de esta evaluación, su anticipación de la irrupción de un difícil período de transición hacia otro sistema social- sobre el que se resiste a dar predicciones- que estima en medio siglo de duración. En esta etapa, el comportamiento de todos los actores sociales será crucial para la articulación de la nueva sociedad que se va gestando en esta coyuntura. Y

² Immanuel Wallerstein, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, Siglo XXI, México DF 1998, 3-4.

este es el fundamento de su posición política, alineada con el surgimiento de un amplio y profundo proceso mundial de nuevos movimientos de resistencia y cambio social anticapitalista, cuyas raíces profundas podemos encontrar en el gran movimiento revolucionario mundial de 1968.

Su compromiso político se despliega en la discusión de las implicaciones coyunturales de una visión estructural del sistema mundo capitalista en su época terminal, en la participación de los nuevos actores sociales antiglobalización y en los eventuales límites tendenciales de dicho sistema, de los cuales los dos principales son la demografía y la ecología.

“He afirmado que existen limitaciones estructurales para el proceso de acumulación incesante de capital que rige nuestro mundo actual, y que esas limitaciones en la actualidad saltan a la primera plana como un freno para el funcionamiento del sistema. He señalado que esas limitaciones estructurales- que he llamado las asíntotas de los mecanismos operativos- han creado una situación estructuralmente caótica, difícil de soportar, y que tendrá una trayectoria por completo impredecible. Por último, he sostenido que un nuevo orden surgirá de este caos en un período de cincuenta años, y que este nuevo orden se formará como una función de lo que todos hagan en el intervalo, tanto los que en el actual sistema tienen el poder como quienes no lo tienen. Este análisis no es optimista ni pesimista, en el sentido de que no predigo y no puedo predecir si el resultado será mejor o peor. Sin embargo, es realista al tratar de estimular las discusiones sobre los tipos de estructura que en realidad mejor nos pueden servir a todos nosotros y los tipos de estrategias que nos pueden impulsar en estas direcciones. Así que, como dicen en África Oriental, ¡harambee!³”

Como vemos en esta última cita, lejos de la inercia del objetivismo, Wallerstein pone atención diligente en dilucidar el carácter de las oportunidades abiertas por la crisis y reconocer, en su propio diseño, las alternativas históricas del siglo XXI. Una vez que entendamos nuestras opciones, debemos estar listos para participar en la batalla sin ninguna garantía de ganar. Esto es crucial, ya que las ilusiones solo generan desilusiones por lo que se vuelven despolitizantes.

La crítica del paradigma disciplinario hegemónico de las ciencias sociales constituye uno de los elementos más significativos de su trabajo. Es una contribución sustantiva a la construcción de nuevos instrumentos críticos necesarios para que el conocimiento acerca

³ Ibid. 90-91. Harambee significa literalmente “trabajando juntos para un propósito común” o “vamos todos a bogar juntos” en swahili. El concepto ha sido importante durante siglos en algunas zonas de África Oriental en la construcción y mantenimiento de las comunidades y así es retomado por Wallerstein, con un claro sentido político.

de la sociedad sea un dispositivo adecuado a la construcción y desarrollo de este proceso emancipatorio en curso, que estima una de las posibilidades ciertas abiertas por la crisis en toda su complejidad. *Impensar* las “ciencias sociales históricas”, tal es el concepto adoptado por Wallerstein, que en castellano puede asociarse a una *implosión*, para la acción de revisión de este paradigma disciplinario dominante⁴; *impensar*, uso de un verbo desacostumbrado que subraya su argumento central de que es necesario ir más allá de “repensarlas”-una operación habitual en la actividad científica específica-, poniendo el acento en la puesta en cuestión de todo el paradigma que las soporta, considerado por el autor como “*la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social*”⁵.

Podemos verificar así importantes posicionamientos acerca de la convergencia conceptual de las ciencias sociales con las nuevas ciencias de la complejidad, en un camino básicamente plural, por ahora abierto a todas las combinaciones, asumiendo esencialmente los puntos de vista de Ilya Prigogine. Ya en 1974, en el prólogo del primer volumen de su obra fundamental *El moderno sistema mundial*, ejerció la crítica al estado de las ciencias sociales contemporáneas hegemónicas por el funcionalismo, que “*se ha convertido en el estudio de grupos u organizaciones, cuando no en psicología social disfrazada*”⁶, señalando que “*la adecuada comprensión de la dinámica social del presente requiere una comprensión teórica que sólo puede estar basada en el estudio de la más amplia gama posible de fenómenos incluyendo la totalidad del tiempo y del espacio históricos*”⁷.

EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL

Autor inclasificable en términos disciplinarios, ya que su trabajo plantea la crítica radical de las disciplinas parcializadas del conocimiento acerca de la sociedad, su obra principal es, como ya se dijo, *el moderno sistema mundial*; por ahora en cuatro densos volúmenes⁸. Interpretación original y fructífera de la *historia larga* del capitalismo a partir de sus orígenes, mismos que sitúa-en una propuesta polémica- en el siglo XVI. La cronología

⁴ Immanuel Wallerstein, *Unthinking Social Science. The Limits of Nineteenth-Century Paradigms*, Polity Press/Basil Blackwell, Cambridge and Oxford, 1991.

⁵ *Ibidem*, p. 3.

⁶ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial I...*, o.c., p. 17.

⁷ *Ibidem*, p. 16. El resaltado es mío.

⁸ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, Madrid, 1984; *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, Siglo XXI, Madrid 1984; *El moderno sistema mundial III. La segunda era de la gran expansión de la economía-mundo capitalista 1730-1850*, Siglo XXI, Madrid 1999 (las primera ediciones en inglés fueron de 1974, 1980 y 1989 respectivamente); *The Modern World System IV. Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*, University of California Press, Berkeley 2011.

del capitalismo propuesta por Wallerstein redimensiona el papel asignado a la llamada *revolución industrial* en la transformación social y económica capitalista, y en el nivel político sostiene una versión revisionista del supuesto sentido anti-feudal y burgués de la *revolución francesa* y de los otros grandes movimientos del ciclo de las llamadas *revoluciones burguesas*. En *El moderno sistema mundial* Wallerstein construye un instrumental teórico y una narrativa historiográfica que reelaboran la historia moderna para entender los cambios multidimensionales involucrados en el surgimiento y desarrollo del actual sistema mundo. Este proceso, capitalista en su naturaleza, fue el resultado de la crisis del sistema feudal de los siglos XIV y XV, y es el elemento principal de explicación del ascenso de Europa Occidental a la supremacía mundial a partir del siglo XVI, al emerger como resultado de su expansión en el dominio de otros continentes, como el primer sistema económico mundial sobre la base de un continuado crecimiento económico.

Este nuevo orden difiere de los sistemas-mundo anteriores en que no se articuló en una sola unidad política, sobre un imperio. El sistema mundial capitalista se ha soportado en una división internacional del trabajo que determinó las relaciones desiguales entre las diversas regiones del planeta y también los tipos específicos de régimen de trabajo en cada uno de ellos.

Para describir y explicar la estructura de este modelo sistémico de economía-mundo Wallerstein propone cuatro conceptos diferentes que se articulan entre sí en posiciones relativas de dominio y subordinación: centro, semiperiferia, periferia y espacios exteriores. El primero se constituyó con las regiones beneficiadas directamente por la economía capitalista mundial; la semi-periferia se situó conceptualmente entre el centro y la periferia, poseía fuertes organizaciones estatales y se integraba con regiones del centro en declinación y regiones periféricas en ascenso en el sistema mundial; la periferia (de la que son buenos ejemplos históricos Europa Oriental y América Latina) carecía de gobiernos efectivos o estaba controlado por Estados exógenos, exportaba materias primas y producía sobre la base de sistemas laborales coercitivos (servidumbre o esclavitud). El centro expropió una enorme cantidad de capital generado en la periferia a través de relaciones comerciales con términos de intercambio inequitativos, y también a través de saqueos y botines frutos de la conquista colonial.

La economía capitalista mundial, tal como la visualiza Wallerstein, es un sistema dinámico que muestra grandes cambios en su desarrollo histórico y provoca transformaciones de gran amplitud e importantes efectos en el mundo, aunque algunos elementos básicos permanecen constantes. La expansión geográfica del sistema económico

capitalista mundial alteró los sistemas políticos y los regímenes de trabajo en todas las zonas en las que fue penetrando. Aun cuando el funcionamiento de la economía mundial se muestra creando grandes disparidades entre los diversos tipos de economía que se articulan en ella, y modificaciones muy dinámicas en sus componentes, la sucesión de centros hegemónicos del sistema es un elemento fundamental y la relación entre centro, semiperiferia y la periferia en términos relativos permanece siempre vigente. Por ejemplo, los avances tecnológicos van a tener un efecto expansivo en la economía mundial y ocasionar cambios significativos en las áreas semiperiféricas y periféricas. Sin embargo, desde la perspectiva que ha asumido, Wallerstein señala que el despliegue temporal del sistema económico mundial capitalista que ha creado enormes riquezas, de todos modos ha acentuado las desigualdades entre centro y periferia en lugar de ir garantizando una gradual prosperidad para todos, tal como señalan sus apologistas.

En las décadas recientes, caracterizadas por la anemia del pensamiento historiográfico dedicada a las grandes historias estructurales sistémicas y sus derivaciones críticas, escenario del auge de las modas llamadas en forma genérica e impropriamente *posmodernas*- la mayoría triviales, y social y políticamente descomprometidas- y de las acrobacias epistemológicas soportadas en el *giro lingüístico*, la obra de Wallerstein se destaca como recordatorio crítico de la historicidad de la construcción capitalista y de la inexistencia de *legalidad* y necesidad histórica en la combinatoria de hechos sociales inscrita en su origen; también por un consistente rechazo a su naturalización de las construcciones sociales como fundamento último de toda apologética en la mejor tradición de la concepción de Marx.

Para terminar, me voy a permitir una breve nota más personal. En mis cincuenta ya de vida universitaria, pocas veces he tenido una encomienda tan comprometida y de tanta responsabilidad y desde aquí le quiero agradecer, como ya lo hiciera el Rector, la obra inmensa del Dr. Wallerstein y también su enseñanza de alta docencia intelectual y su enseñanza ejemplar en el compromiso político.